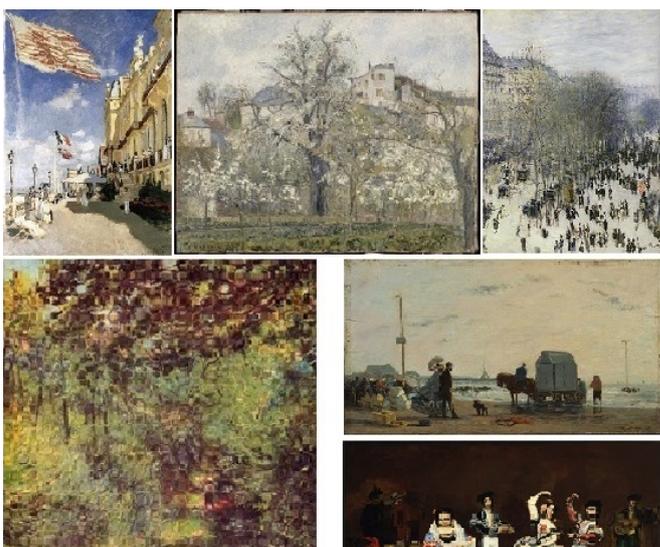


# Notas al programa

Ciclo Preludio: 12 de noviembre, 12.00h

Hay mil y una razones por las que la *Sonata para violín y piano en la mayor* de César Franck se ha convertido en obra cumbre del repertorio para violín: es un ejemplo de audacia armónica, un prodigio estructural por sus motivos recurrentes, la favorita de los violinistas desde que la estrenara su destinatario, Eugène Ysaÿe, es camerística en el amplio sentido de la palabra (pues en pocas obras como en esta los dos instrumentos están a la par en presencia e importancia)... Pero todo eso queda en segundo plano cuando nos damos cuenta de que, en realidad, lo que prevalece es lo esencial: la emoción. El carácter cálido y conmovedor del *Allegretto ben moderato* da paso a las turbulencias y el apasionamiento del *Allegro*. El tercer movimiento, *Recitativo-fantasia*, muestra líneas reposadas de tipo improvisatorio y un carácter meditativo, que contrasta con el *Allegretto poco mosso*, en el que ambos instrumentos muestran sus registros más agudos y brillantes en equilibrado diálogo que desemboca en un apoteósico final. La estructura cíclica se hace patente en cada uno de los movimientos al estar presentes las melodías ondulantes del primero, que resuenan en toda la pieza.

Falla solía componer con una meticulosidad casi enfermiza, lo que hacía que se ganara la burla amistosa de su coetáneo Maurice Ravel. Sin embargo, la ópera *La vida breve* la escribió en tiempo récord para poder ser presentada a un concurso de la Real Academia de Bellas Artes en 1905. Con libreto de Carlos Fernández-Shaw, rara vez se representa completa, pero sus secciones orquestales se han hecho muy populares, especialmente la música del acto II conocida como *Danza española núm. 1*, que en esta ocasión vamos a escuchar en arreglo de Fritz Kreisler, uno de los más memorables que se han hecho de la famosa pieza. De gran complejidad técnica por sus dobles cuerdas, rápidos cambios de posición y armónicos, desprende una viveza y energía, unas ganas de vivir, que hacen que nos tomemos al pie de la letra la frase del propio Falla: *La música no se hace, ni debe jamás hacerse para que se comprenda, sino para que se sienta.*



De izq. a dcha y de arriba abajo: Monet: Hôtel des Roches Noires à Trouville; Pissarro: Potager et arbres en fleurs Printemps, Pontoise; Monet: Boulevard des Capucines; Renoir: Sentier dans le bois; Boudin: Scène de plage - Ciel d'orange; Manet: Le ballet espagnol

La obra central (por ubicación) de este concierto, en la que dejamos por un rato la música para violín, la constituye la colección de *Seis estudios para oboe solo* de Silvestrini, compuesta en 1997 y en la que el autor convierte en sonidos varias obras pictóricas del Impresionismo francés: Monet, Pissarro, Renoir, Boudin y Manet se ven representados en sus seis *tableaux* en los que el autor explora las posibilidades técnicas y expresivas del oboe, centrándose en el color. Si en el primer estudio, sobre cuadro de Monet, el motivo principal se mueve *véhément et libre* como el movimiento de las banderas al viento,

en el segundo consigue emular el canto de los pájaros del lienzo de Pissarro mediante la variación motívica. En *Boulevard des capucines*, basado de nuevo en Monet, encontramos un paisaje urbano cuyo bullicio se refleja en la armonía tremolada y veloz de la voz inferior. En la playa de Boudin, se acerca una tormenta y el mar, como elemento destacado, se plasma a través de una melodía con contornos ondulantes cada vez más marcados, emulando la agitación de las olas. Finalmente, en el cuadro de Manet *Le ballet espagnol* el compositor utiliza ritmos y danzas típicamente españolas, como la seguidilla, acompañados de un preludio y postludio a modo de calentamiento y estiramiento posterior a la danza.

Poco queda por decir de las *Sonatas para violín solo* de J. S. Bach que, junto con las tres *Partitas*, forman uno de los corpus más importantes del repertorio para violín solo en el que se han inspirado tantos compositores. Basándose en el modelo establecido por Corelli como *Sonata da Chiesa*, con alternancia de movimientos lento-rápido-lento-rápido, en esta *Sonata núm. 1 BWV 1001* Bach plasma el concepto que tenía de una adecuada interpretación, o *executio*: la consideraba unida inexorablemente al propio acto de la composición, en el que se ven inmersos tanto el ejecutante como el oyente, ya que ambos tienen que completar el proceso creativo con su actuación y escucha activas.

El *Concierto para violín en re menor op. 47* de Jean Sibelius es un reflejo del espíritu del músico virtuoso que el compositor nunca llegó a ser. Compuesto en 1903, revisado y reestrenado dos años más tarde, no alcanzó la categoría de “obra de repertorio” hasta la grabación de 1935 con Jascha Heifetz, Sir Thomas Beecham y la Filarmónica de Londres. Desde entonces es una de las piezas favoritas del gran público por su gran emotividad. Ya desde el principio de este primer movimiento que vamos a escuchar nos quedamos cautivados: por encima del colchón armónico de las cuerdas en *divisi* (o en este caso del trémolo del piano), la solista toca una melodía inquietante que resuena en un eco solitario que evoca paisajes de una Finlandia nevada.

